

Ensayo 33: La intolerancia en la ciencia.

Traducción: Alex Hill (www.et3m.net)

Si la ciencia es el simple estudio de la naturaleza sin expectativas de fama o riqueza, ¿por qué debiera de existir en ella la intolerancia? La respuesta es la inversa de la pregunta. Las expectativas de fama y riqueza relegan a las mentes simples al aparador. Ese es el estado mental contemporáneo. Si un individuo original, o de mente simple intenta pensar, dicho proceso podría provocar que otros fuesen menos ricos y se afectasen sus imágenes en la TV. Provoca incomodidad en las autoridades establecidas. En el medioevo europeo, la misa para las masas se llevaba a cabo de tal manera que nadie pudiera entender las palabras, pues estaban en latín, el lenguaje del club de golf. Los iletrados estaban encadenados al feudo, y no podían viajar libremente. De haberles sido posible hacerlo, quizás podrían haber aprendido algo nuevo. Sólo los trovadores y artistas podían viajar, y fueron estos artistas quienes nos brindaron nuestro primer vislumbre de la condición en la que se hallaban las masas trabajadoras, por ejemplo en "Les Tres Riches Heures" - un manuscrito iluminado para el Duque de Berry - sus "horas más repugnantes" completo con elevados castillos góticos - llenos de hidalguía para algunos. Se requirió de una catástrofe tal como la pandemia del siglo XIV para forzar un cambio. Sólo quedó la mitad de la población, de manera que ¿quien habría de labrar la tierra? La respuesta surgió de los labriegos ambulantes o itinerantes. Estos pronto aprendieron su verdadero valor y exigieron mayores salarios. Fue así como surgieron las primeras clases medias, las cuales comenzaron a pensar en lo impensable; ideas tales como la democracia griega clásica, la cual había sido ocultada hasta entonces de las masas cautivas detrás de un velo de vocablos en latín.

De manera que las ideas también son peligrosas en la ciencia. Al igual que durante el oscurantismo medieval, ellas podrían conducir a cambios, la disolución del orden establecido, y finalmente a la disolución de los monasterios mismos. Podría llegar a pensarse que los tronos están ocupados por gente indigna, y podría llegar a pensarse que los indignos han permanecido allí sentados durante demasiado tiempo, en palabras de mi primo ancestral Oliver Cromwell. Uno podría entonces comenzar a pensar en voz alta. ¿Cómo es que estos individuos llegaron a sentarse allí en primer lugar? ¿Fueron realmente seleccionados mediante un proceso libre de corrupción, un proceso basado en ideas libres? Uno podría recordar las palabras de John Milton: "pues ahora veo paz/ Que corrompe no menos que la guerra". Incluso el mismo Cromwell no logró quitar a estos profesores de sus tronos, y en vez aceptó tímidamente un grado honorario desde Oxford, en el medio de una salvaje guerra civil. En consecuencia, las ideas son poderosas, y si se las encierra en una torre de marfil éstas pueden influir sobre el soldado más convencido, aquel a quien no le temblaría la mano al disolver abruptamente el Parlamento.

Si se les permite a aquellos de mente simple desafiar y sitiar las torres de marfil, ¿qué será del dogma? Cuanto más simple sea el desafío mayor será su peligro, especialmente en un mundo donde se gastan millones en experimentos fallidos. ¿Cómo es posible que las ideas fundamentales de la ciencia estén equivocadas? Recientemente leí acerca del destino de un prominente científico, quien recibió el más alto galardón en su país, como premio por sus distinguidos servicios a la ciencia, pero quien también era un pensador. Un día llegó una carta bajo su puerta, advirtiéndole que dejase de pensar. Absurdo, pero cierto. Había comenzado a

cuestionar las afirmaciones talladas en mármol de las opiniones heredadas. Había comenzado a pensar que la relatividad restringida podía llegar a interpretarse en forma diferente - en una manera diferente a la del Señor del Feudo y a la del ajedrecista de marfil. Esta forma de pensar era puramente teórica y libre de todo costo para el contribuyente; ni siquiera pedía dinero alguno por sus ideas, pero poco tiempo después su laboratorio dejó de percibir fondos, aun cuando había recibido el mayor honor que ofrece su país, y aún cuando su trabajo experimental se refería a la física tradicional.

La gente tras bambalinas responsables de esta intolerancia está siendo cada vez más cuestionada, así como el sistema que pudo permitir que ello sucediese en el seno de una democracia moderna. Resulta evidente que la democracia sólo llega a ciertos límites, y no se le permite avanzar más allá – nunca llega a la casa del señor feudal. Algunas de las ideas de la fracasada y oscura ciencia del siglo XX resultan incomprensibles, incluso para otros científicos, y sin embargo aquellos que las proclaman reciben generosos fondos, y son más ricos que el Duque de Berry. ¿Dónde está el progreso luego de varios siglos, o acaso la naturaleza humana nunca habrá de cambiar? La intolerancia de ideas surge a partir de un disgusto de algo que resulta desconocido. Lo desconocido resulta incómodo. El enfoque científico hacia nuevas ideas sería su evaluación en el laboratorio. El diseñar nuevos experimentos a fin de lograr una distinción inequívoca entre lo Viejo y lo Nuevo, o también para demostrar que la vieja teoría resulta matemáticamente incorrecta a través del empleo de una lógica que resultase inequívoca para cualquier mente honesta.

Cuando pensé por primera vez en el campo B(3), a fines de 1991, la misma clase de intolerancia mostró su desagradable rostro, con el mismo lento y mezquino ritmo de avance. Observé que no se efectuaba esfuerzo alguno para comprender la nueva teoría B(3), pero que se empleaban los chismes a fin de denigrarla desde el anonimato. El fantasma de Banquo, del Macbeth de Shakespeare, se hubiese sentido a sus anchas con tales tácticas. El campo B(3) constituye ahora la base para una nueva revolución industrial. Las nuevas ideas son sin duda poderosas, y uno no puede detener la marcha de las ideas - ¿por qué molestarse en intentarlo? De manera que, para aquellos que colocan obstáculos en el camino, vuestros cuentos son los de idiotas, que nada significan.